

Política, Sociedad y Líderes Históricos de Panamá (2)

***Por Jaime Flores Cedeño
Profesor de Filosofía e Historia-
Abogado***

1. 110 años de la primera graduación del Instituto Nacional

En este 2023, se cumplen 110 años de la primera graduación del Instituto Nacional, ocurrida el 31 de enero de 1913, hecho importante, porque los miles de hombres y mujeres que pasaron por sus aulas se sintieron identificados con el plantel, ícono de Gestas que marcaron el futuro de la Patria.

En el año 1963, al cumplirse las “Bodas de Oro”, le correspondió al ex rector, doctor Rafael Moscote, las palabras centrales, en el acto solemne expresó que: “Por allá en 1909, a poco más de un lustro de iniciada la República cuando el doctor Eusebio A. Morales, uno de los constructores de la nacionalidad, ocupaba la Secretaría de Instrucción Pública, se establecía el Instituto Nacional como signo promisorio e inequívoco de reafirmación democrática y republicana. En este punto en el cual debemos insistir para oponerlo a cierto tipo de interpretación maliciosa que pretende darle un sesgo distinto a los verdaderos propósitos que tuvieron en mente los creadores de la institución. Jamás pensaron en convertirla en centro de catequización, sino en hacer de ella antena del pensamiento libre...”.



Instituto Nacional de Panamá

Este pensamiento del doctor Moscote, adquiere vigencia cuando observamos la acción asumida por los Gobiernos de turno desde hace décadas por silenciar la voz de los institutores, aplicando medidas disciplinarias y prohibiendo la libre organización de su Asociación Federada y grupos estudiantiles, opuestos a las injusticias y desatinos de los Gobiernos oligárquicos que se alternan en el poder.

Somos de la convicción de que no solo en este centro de enseñanza, sino también, en el resto del país los estudiantes deben organizarse bajo un espíritu cívico y patriótico, que les permita expresar sus consideraciones ante las vicisitudes de los colegios y temas nacionales que estremecen al país.

En las Gestas de 1947, en contra del Convenio Filós-Hines, mayo de 1958 y el 9 de enero de 1964, los institutores salieron en marchas pacíficas para hacer valer sus derechos y el anhelo de soberanía, acompañados por sus profesores y respaldados por el pueblo, que veían justas sus protestas, las cuales no eran más que el reclamo nacional por mejores condiciones humanas.



Marcha en rechazo al Convenio Filós-Hines en 1947

Ante las exigencias, imperaba la represión gubernamental, provocando muertos, heridos, y carcelazos, que encendían más la sangre de los jóvenes, motivándolos a seguir avanzando hasta lograr sus objetivos. No podemos olvidar a Sebastián Tapia, José Manuel Araúz y Ascanio Arosemena, héroes de la Patria, ejemplos de lucha y sacrificio de los estudiantes.

Nos queda claro que hoy, como ayer, han sido puestas en práctica formas y métodos para disuadir la rebeldía estudiantil, propia de un ciclo de existencia, que contribuye a fortalecer nuestra nacionalidad y robustece el pensamiento crítico.

Este aniversario de la primera graduación de institutores, guarda un profundo significado para las presentes generaciones de estudiantes, impactadas al ver la desaparición de libros históricos de su biblioteca y que aspiran a organizarse como movimiento estudiantil para demandar, entre otros fines, una mejor educación, emulando aquellas Gestas que llenaron de gloria las páginas de la historia.

Me trae al recuerdo, cuando ingresé al plantel, a inicio de los 80, los fogosos discursos de los dirigentes estudiantiles en el canto al himno, quienes exigían calidad de la enseñanza y bajar el alto costo de la vida. El entusiasmo que irradiaban hacía reflexionar a temprana edad sobre nuestro origen social y la lucha que debíamos emprender para lograr un mejor país, donde los pobres tuvieran oportunidades y no fuéramos complacientes ante el sistema.

Es meritorio resaltar que el Instituto Nacional, situado en las faldas del cerro Ancón y cuyos estudiantes tuvieron que soportar por casi un siglo, la ignominia cercana del coloniaje, pusieron toda su juventud, empeño y fortalezas en aras de lograr la liberación del país del enclave estadounidense.

Las palabras del doctor Eusebio A. Morales ilustran este sentir, cuando manifestó en el acto de inauguración del colegio que: “Hemos venido aquí a inaugurar solemnemente esta institución de la más alta trascendencia para el país, y la ocasión es digna de algunas reflexiones por cuanto esa institución marca el advenimiento de nuevos tiempos, realiza esperanzas acariciadas por el patriotismo durante largos años, estimula y alienta aspiraciones que nacen hoy sobre las tumbas de tantas otras, elevadas y nobles, ahogadas en la más dolorosa impotencia y condensa el pensamiento de una generación luchadora que se halla en el cénit de la vida y que espera dejar en el suelo de la Patria huellas profundas de su energía y de su poder intelectual”.

2. Estudios sobre la etnia negra en Panamá

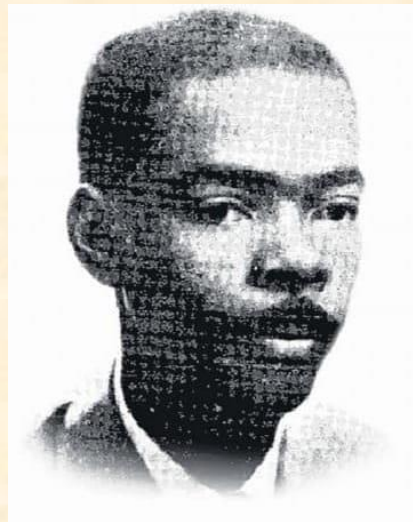
Pocos historiadores han profundizado en el origen y evolución de la etnia negra en Panamá, como lo hizo el profesor Armando Fortune (1921-1979), en la segunda mitad del siglo XX.

Sus escritos están recogidos, mayormente, en la Revista Lotería y representan un material valioso para los investigadores del período colonial.

A pesar de su trayectoria y los aportes que dedicó dirigidos a desentrañar las raíces de esta población, desde el período de conquista y colonización, su figura es poco conocida y no se le han realizado los justos homenajes.

La Universidad de Panamá, es una de las pocas instituciones oficiales que ha ponderado sus méritos y otorga una medalla en su nombre cada 30 de mayo “a una persona, que con el esfuerzo de sus trabajos contribuya y haya destacado la participación y la labor de nuestros afrodescendientes”, según consta en la Resolución 21-12 del Consejo Académico Ampliado del año 2012.

Una breve biografía de Fortune apunta, que nació el 16 de febrero de 1921 y realizó estudios primarios en la escuela Justo Arosemena y los secundarios en el Instituto Nacional. En 1950 obtuvo el título de Licenciado en Economía y cuatro años más tarde se graduó de profesor en la especialidad. Dedicó su vida a la enseñanza en la educación media, ejerciendo función docente en el colegio Abel Bravo y el Richard Neumann. Fue miembro de número de “La Academia Panameña de la Historia” y “Presidente Honorario del Primer Congreso de Cultura Negra”, con sede en Cali, Colombia, en 1975.



Armando Fortune

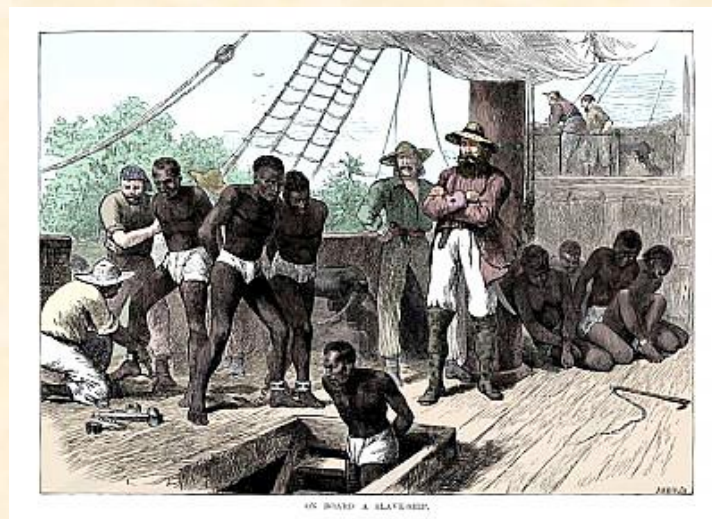
Algunos sus ensayos fueron los siguientes: 1. “Estudio sobre la insurrección de los negros esclavos”, en el mismo, nos detalla los orígenes de la esclavitud en el Caribe y Tierra Firme, alude también a las nefastas consecuencias de esta inhumana práctica. Citando a Arna Bontemps, indica que: “Algunos colonos creyeron que era más económico hacer trabajar al esclavo hasta la muerte en siete años y luego reemplazarlo con uno nuevo que el tratar de prolongar la vida del cautivo”.

2. “Corsarios y Cimarrones en Panamá”, en sus párrafos se expresan las distintas incursiones que tuvieron piratas y corsarios en el Istmo desde el siglo XVI y la alianza sostenida con grupos de cimarrones que habían escapado de la esclavitud.

3. “El negro en la vida y cultura colonial en Panamá”, el autor señala los distintos grupos de esclavos negros que llegaron al Istmo, haciendo énfasis en los ladinos, procedentes de España y Portugal, más preciso, de Sevilla y Lisboa. Décadas más tarde llegaron otras embarcaciones con nativos de diferentes regiones de África: Sudán, Mauritania, Guinea, Gabón, Congo y Angola.

4. “Los primeros negros en el Istmo de Panamá”, es un escrito muy interesante, Fortune, cita a cronistas españoles, entre estos: Francisco López de Gómara, Fray Bartolomé de las Casas y Antonio de Herrera, los cuales manifestaron, que existía una población negra en el continente antes de la llegada de Colón y que constató Vasco Núñez de Balboa en el Darién. El autor no llega a conclusiones cerradas, sino que deja abierto el espacio para otros estudios.

5 “Los negros cimarrones en Tierra Firme y su lucha por la libertad”, este ensayo debería ser leído por estudiantes del primer y segundo nivel de enseñanza. Por medio de una excelente prosa se desarrollan las etapas de insurrección de los Cimarrones en el Istmo, que perseguían alcanzar su libertad. Las hazañas realizadas por Felipillo, Bayano, Antón Mandinga y Luis de Mozambique, son puestas en relieve y reivindica el legado de estos esclavos, considerados, como: forajidos y bandoleros, por ciertos historiadores de las élites en el siglo XX.



Esclavos traídos de África durante la época colonial

Los escritos de Fortune, quien falleció a la temprana edad de 58 años, cobran vigencia por el rescate que hizo sobre los orígenes de la población negra en el país y su herencia cultural que ha sobresalido en cada época. La historia de la esclavitud en el Istmo y los procesos de liberación, nos plantean un pasado que fue tabú desde los inicios de la República, donde persistían prácticas racistas en sectores de la oligarquía, que se negaban reivindicar nuestras raíces africanas.

El profesor Armando Fortune, quien salvo contadas excepciones era mencionado en la carrera de historia, fue un pionero en la materia. Estimamos, que su obra debe ser publicada porque sintetizan un pasado histórico que no podemos desconocer y resalta los valores propios del ser panameño.

3. 52 años del INCS José del Carmen Tuñón

El pasado 20 de abril se cumplieron 52 años de la inauguración del Instituto Nacional de Capacitación Sindical (INCS) José del Carmen Tuñón, fundado en 1971, el cual forma parte de la Central Nacional de Trabajadores de Panamá, y que lleva el nombre de uno de los principales dirigentes obreros del siglo XX, quien falleció el 27 de julio de 1969 en la cárcel Modelo, poco después del Golpe Militar de 1968. Fue miembro del sindicato de la construcción y activo dirigente del Buró Político del Partido del Pueblo.



José del Carmen Tuñón

Desde su fundación, el Instituto ha contado con destacados directores como: Clímaco Quijada, José Manuel Meneses, Florencio de Gracia, Carlos Sarmiento, Laura de Casis, Carmen Lizarraga y Elberto Cobos, quien es su

actual director, junto a Olivia Casas, subdirectora y Mauro Murillo, director académico.

El Instituto nació en plena época del proceso torrijista, donde se produjo una mayor participación de los trabajadores en la toma de decisiones, siendo el resultado de la consolidación en el poder del general Torrijos y el desplazamiento de fuerzas entreguistas a lo interno de la Guardia Nacional.

La creación del Instituto era necesaria dentro las contradicciones sociales derivadas a lo interno del sistema capitalista entre trabajadores y empresarios, que generan niveles de pobreza para los primeros, por los bajos salarios, y un modo de vida próspero para los segundos, por la acumulación de riquezas lograda a raíz de la plusvalía.

Esta desigualdad llevó, desde el siglo XIX, a los trabajadores, en distintas latitudes del planeta, a organizarse por medio de sindicatos, centrales, federaciones y confederaciones, que serían el motor de lucha de la clase obrera en contra de la explotación capitalista. Es importante anotar que, en las décadas precedentes, los obreros han alcanzado grandes conquistas por medio de paros, huelgas y manifestaciones, logrando retroceder los intereses de las élites empresariales.



Manifestación popular

En este marco social, la formación sindical de los trabajadores es trascendental, porque contribuye a forjar su conciencia de clase y les proporciona las armas legales e ideológicas que les permitan enfrentar la voracidad del sistema imperante. Esto no es tarea fácil, si tomamos en

cuenta que la democracia burguesa domina el Estado, controla los poderes instituidos en América Latina y mantiene un monopolio sobre los medios de comunicación y determinados centros educativos, donde enfatizan en inculcar a los jóvenes una ideología liberal antipopular. Es por ello que vemos cómo algunos personajes representativos de la derecha ultraconservadora del continente, como los Montaner y de la Torre, se pasean por universidades exclusivas de la región con el objetivo de preparar a los futuros empresarios y gobernantes, bajo un enfoque elitista.

Los trabajadores panameños demostraron en la centuria pasada una elevada capacidad de lucha reivindicativa que les permitió alcanzar derechos negados por el empresariado. En el caso de las mujeres, recordamos las infatigables jornadas de protesta que lideró Marta Matamoros a favor del fuero maternal y por mejores salarios. Descollaron de manera similar otros líderes, como José del Carmen Tuñón, Domingo Barría, Ángel Gómez, Santos Pimentel, Rodolfo Aguilar Delgado, Cleto Souza y Félix Dixon, quienes poseían una formación ideológica perfeccionada en escuelas sindicales y políticas.

Un aspecto relevante de la lucha sindical consistió en que no se circunscribió a temas puramente reivindicativos, por el contrario, avanzó en una perspectiva superior al empuñar banderas nacionales que afectaban nuestra integridad territorial, como se dio en la lucha por la descolonización del país en la extinta Zona del Canal. Los trabajadores escribieron páginas de dignidad en las plazas, calles y avenidas de Panamá que le ganaron el respaldo de los panameños.

El nuevo dirigente sindical del siglo XXI debe ser con base a estos lineamientos una persona de pensamiento integral y poseedora de valores patrióticos, cívicos y morales, capaz de entender las coyunturas, crisis y contradicciones que subyacen en el sistema y no doblegarse ante ofrecimientos de la patronal, con el fin de hacer variar sus convicciones, pero, sobre todo, está llamado a constituirse en un permanente defensor de los trabajadores.

En la actualidad, la crisis económica mundial, acelerada por la pandemia, exige un sindicalismo que no decline a sus posiciones históricas, manteniéndose siempre al frente de los acontecimientos, tal como lo manifestara en un discurso Alfredo Graell, secretario general de la CNTP, al decir que: “El desarrollo técnico científico de las fuerzas productivas del país, debe elevar las capacidades de la clase trabajadora para colocarse a la vanguardia del desarrollo y progreso social”.

Bibliografía General

Cuevas, Alexander. "El movimiento inquilinario de 1925", Editorial Universitaria Centroamericana, Costa Rica.

Fortune, Armando. "La sociedad de estudios afropanameños", Revista Lotería, 120- 121- 1965.

Fortune, Armando. "Los primeros negros en el Istmo de Panamá", Revista Lotería, No. 143- 1967

Gandasegui, Marco A., Saavedra Alejandro, Achong, Andrés. "Las luchas obreras en Panamá", CELA, Panamá, 1987.

Navas, Luis. "El movimiento obrero en Panamá 1880- 1914", EUPAN, Panamá, 1974.

Navarro Figueroa, Alfredo. "Dominio y sociedad en el Panamá Colombiano", EUPAN, 1982.

Soler, Ricaurte. "Cuatro ensayos de historia sobre Panamá y Nuestra América", Editorial Mariano Arosemena 1980.

Selser. Gregorio. "El rapto de Panamá", Granica editor S.A. Buenos Aires, 1975.

Souza, Rubén Darío, Hugo, Víctor, De León, César y Changmarín, Carlos Francisco. "Panamá 1903-1970", Chile, 1970.

Urriola Marcucci, Ornel. "Dialéctica de la Nación panameña", Ediciones Momentos, Panamá, 1972.